LA GUERRA

GENERAL LIMAN VON SANDERS

NUMERO 66

40 CÉNTIMOS

LA GUERRA ILUSTRADA

DIRECTOR

AUGUSTO RIERA

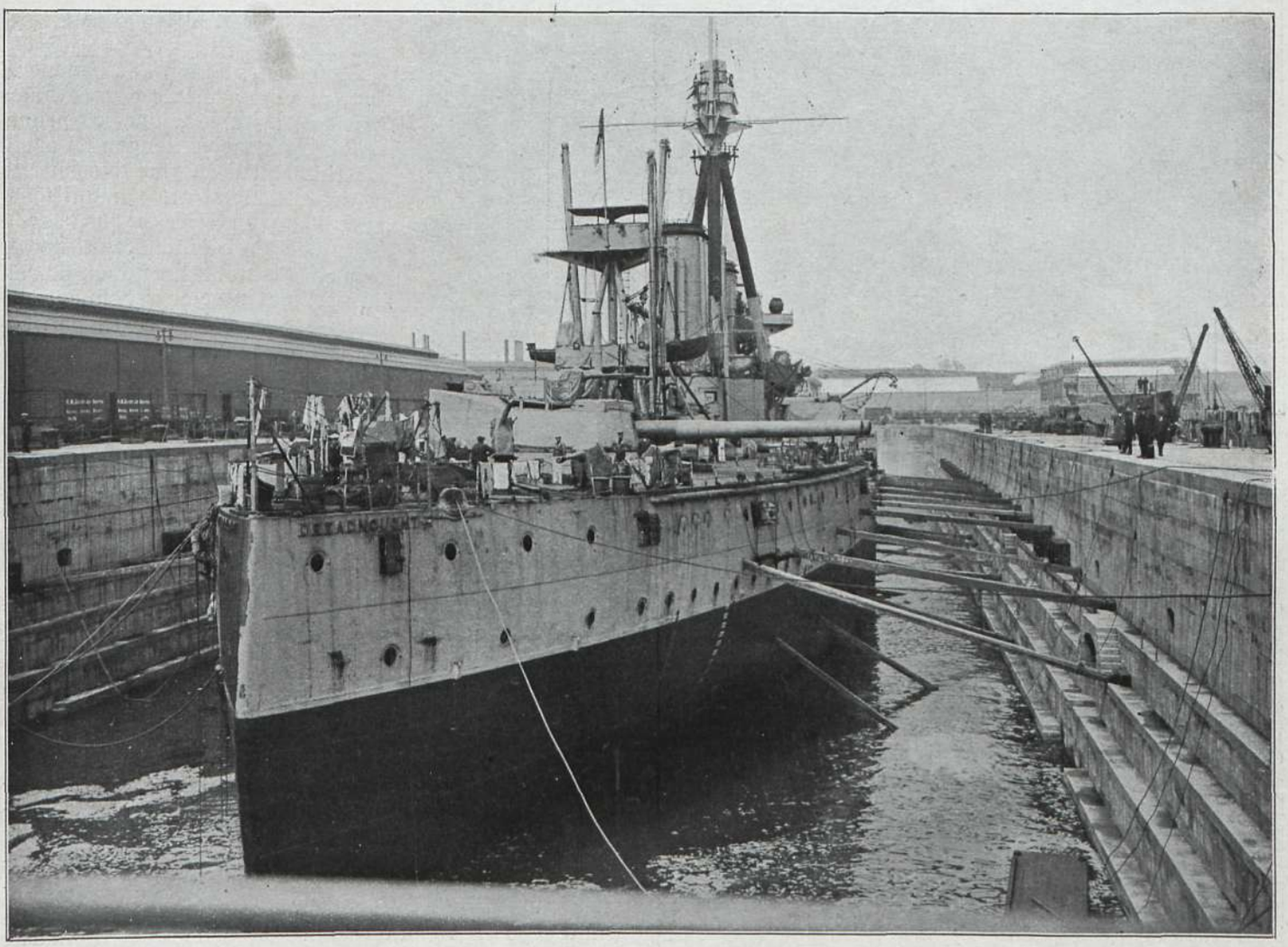
LA SITUACIÓN

Los rusos continúan la invasión de Austria y la derrota sucesiva de los ejércitos austriacos. Czernowitz ha caído en poder suyo, y las tropas que durante cinco días han defendido la capital de Bukovina huyen hacia los Cárpatos seguidas de cerca por los rusos, que hora tras hora aumentan el número de prisioneros. ¿Escaparán los soldados del ejército de Pflanzer a través de los Cárpatos, o caerán en manos de los rusos que acaudilla el general Letchinsky? ¿Opondrán una resistencia encarnizada en las estribaciones de la cordillera, o tratarán de salvarse por pies?

Con la toma de Czernowitz, que por cuarta vez cae en manos de los rusos desde que principió la guerra, el ala izquierda rusa del sector donde ahora se realiza la ofensiva, está en condiciones de apoderarse de Kolomea y Stanislau y de amenazar por su flanco derecho a las fuerzas austriacas que aun resisten en el centro.

El ala derecha de ese enorme ejército de invasión ha llegado a la altura de Vladimir Volhinski y amenaza también a los austriacos. Otras fuertes columnas atacan de continuo a los austriacos en todos los puntos importantes de la línea donde se desarrolla la ofensiva e impiden así que unos ejércitos enemigos puedan auxiliar a los otros. Los refuerzos que reciben de otros frentes, alemanes o austro-húngaros, son el único auxilio que pueden esperar los combatientes, y es un socorro que llega tardo y escaso.

Ha pasado ya la época en que la tupida red de ferrocarriles estratégicos de las potencias centrales prestaba magníficos servicios. No teniendo grandes masas de hombres para transportar en breves días, ¿qué importa que haya muchas vías férreas? Desde ahora, si se prolonga la lucha,



Acorazado inglés *Dreadnought* en el dique *(Fot. Central News)*

Almirante Sir David Beatty, que manda la flota inglesa de cruceros de combate en el mar del Norte
(Fot. Central News)

empezarán a comprender los críticos militares que no todo estriba en material de guerra y en ferrovías estratégicas para vencer en una lucha larga. Antes que los críticos, que con tan lamentable frecuencia se equivocan, deben de advertirlo los Estados Mayores de las potencias centrales. Empiezan a escasear los hombres; flaquea, por lo mismo, la resistencia y decae el empuje. En una guerra cualquiera, en las de lo pasado como en las presentes, el primer factor es el soldado. Donde falta no hay máquinas que lo sustituyan. Gran cosa son los cañones y las municiones; pero con ellas y sin hombres nada eficaz se puede hacer. Vencen los rusos porque tienen soldados y cañones; no vencerían con artillería sola. Todo el auxilio que les prestan japoneses y norteamericanos sería inútil si no dispusiera el gobierno de Petrogrado de millones de hombres aptos para manejar morteros y cañones, y disparar los fusiles de tiro rápido y los automáticos, las ametralladoras y los lanzabombas y lanzaminas.

Previmos hace tiempo lo que está sucediendo en la frontera austriaca. Ese nuevo ataque de los rusos era inevitable. Quizá no resuelva todavía el oscuro problema de la guerra; quizá un esfuerzo desesperado de Austria y Alemania consiga contener y rechazar esa invasión temible; pero si no termina pronto la guerra, una nueva oleada rusa acabará por sumergir y ahogar el imperio austro-húngaro, y por vencer a los alemanes. ¿Por qué ocurrirá eso? Porque Rusia sola tiene un tercio más de habitantes que Austria-Hungría y Bulgaria reunidas. En tiempo de Carlos XII pelearon los rusos en Narva en la proporción de siete contra uno y fueron vencidos; en batallas y combates sucesivos llegaron a luchar contra los suecos en la proporción de dos a uno, y quedaron vencedores, y en Poltava arrollaron a sus contrarios a pesar de que Cheremetiev y Menchikov tenían sólo algunos miles más de soldados que el rey de Suecia. Federico II derrotó muchas veces a los rusos en la guerra de los Siete Años; pero fué vencido por Soltikoff en Kumersdorf. Rusia tiene en su favor el número y el espacio; y gracias al imperio japonés y a los Estados Unidos, tanta artillería como sus enemigas, tantas municiones y tantos fusiles.

* * *

Los que extrañan que el general Brussilov no adelante estos últimos días con la rapidez que los primeros de su ofensiva, tengan en cuenta la dificultad enorme que implica el aprovisionamiento y municionamiento de un ejército que, según todas las probabilidades, tiene de ochocientos mil a un millón de soldados. Imagínese el trabajo enorme de los servicios de intendencia y sanidad; calcúlese que si los austriacos han perdido ciento cincuenta mil hombres entre muertos y heridos, los rusos habrán dejado unos cien mil en los campos de batalla, de modo que por lo menos unos ochenta mil heridos han tenido que ser transportados, es decir, que más de ciento veinte trenes de veinte vagones tienen que estar en movimiento para llevar de un punto a otro la mitad de esos heridos.

Y aun hay más. Han hecho los rusos unos 180,000 prisioneros en 15 días. Es necesario enviarlos al interior del Imperio. Al mismo tiempo precisa una cantidad enorme de provisiones de boca y guerra. ¿Se comprende porque el avance se ha detenido o se hace con suma lentitud?

La inmensa batalla reñida desde las riberas del Pripet a las del Pruth ha durado ocho días y ha sido ganada por los rusos desde un extremo a otro. Rotas las líneas austro-germanas en distintos puntos, los soldados moscovitas, que hace un año se retiraban lentamente de Galitzia, se precipitaron por las brechas, y dividiendo así las fuerzas adversarias tuvieron que dividirse también en columnas para perseguir con eficacia al enemigo. Ahora les toca reunirse de nuevo en una o más posiciones determinadas, y después de municionarse y descansar emprender un nuevo avance a despecho del adversario.

Aun cuando el reposo de los invasores durara cuatro o cinco meses, que no durará, bien ganado se lo tendrían los soldados de Brussilov que en menos de 15 días han puesto fuera de combate a unos 250,000 hombres o quizá a 300,000, contando los prisioneros, y han demostrado que contra una decisión firme y buenas armas no hay defensa posible, fuera de la que opone un contrario más numeroso; pero que no hay línea fortificada que resista, a pesar de lo que decían y creían los alemanes y austriacos.

LA BATALLA DE VERDÚN

Al escribir estas líneas hace ciento veinte días que empezó el ataque de las posiciones francesas en torno de Verdún. Ha llegado, pues, la ocasión de preguntarse que objeto se proponen los alemanes atacando todavía unas líneas que no ceden o que ceden tan lentamente que es igual que si resistieran sin flaquear poco ni mucho.

Es indudable que a fines de Febrero, cuando principió el ataque, los alemanes, que habían acumulado allí cañones y tropas en abundancia, pensaban tomar la plaza como Lieja, como Amberes, y pasar, por el boquete abierto, al interior de Francia, obligando a ésta a pedir misericordia y a firmar una paz por separado, y Alemania habría vencido en la ruda contienda.

Pero sucedió lo que no esperaban los alemanes. Contra sus previsiones resistieron los franceses con tenacidad admirable, y todo el hierro con que dos mil piezas de grueso y mediano calibre inundaban campos y trincheras, todas las granadas cargadas de altos explosivos no bastaron para hacer que los vencedores de Jena y Auerstaedt abrieran paso a los alemanes.

Al advertir la resolución de los franceses no supo el Kaiser a qué carta quedarse. Renunciar a romper el frente francés por Verdún y atacar por otra parte equivalía a confesar su impotencia; persistir en el ataque significaba perder gente y más gente y malgastar el tiempo, que durante las guerras es un elemento con el cual precisa contar. Prevaleció en el ánimo del Kaiser esta última solución. Adoptándola, no pasaba por el bochorno de renunciar a una empresa que se le figuraba debía dar espléndidos resultados.

Y continuó el ataque. Continuó, y continúa probablemente, porque tiene el Estado Mayor alemán la esperanza de agotar ante Verdún las fuerzas todas de los franceses.

Es una suposición equivocada de medio a medio. Antes de principiar la guerra tenía Francia 39 millones de habitantes, Alemania 67. Había, pues, una diferencia de 28 millones en favor de la última. Pero el Reino Unido tiene 45 millones, sin contar Canadá, Australia y Nueva Zelanda que han dado unos 200,00 soldados a la Metrópili. Como la mitad de los soldados ingleses están en el frente francés, como la mitad de los soldados alemanes, o el tercio cuando menos, están en Rusia, es imposible que se agoten los recursos y la gente de Francia antes que los de Alemania. Esta será la que tenga que ceder; la que antes sentirá los efectos de la guerra de usura.

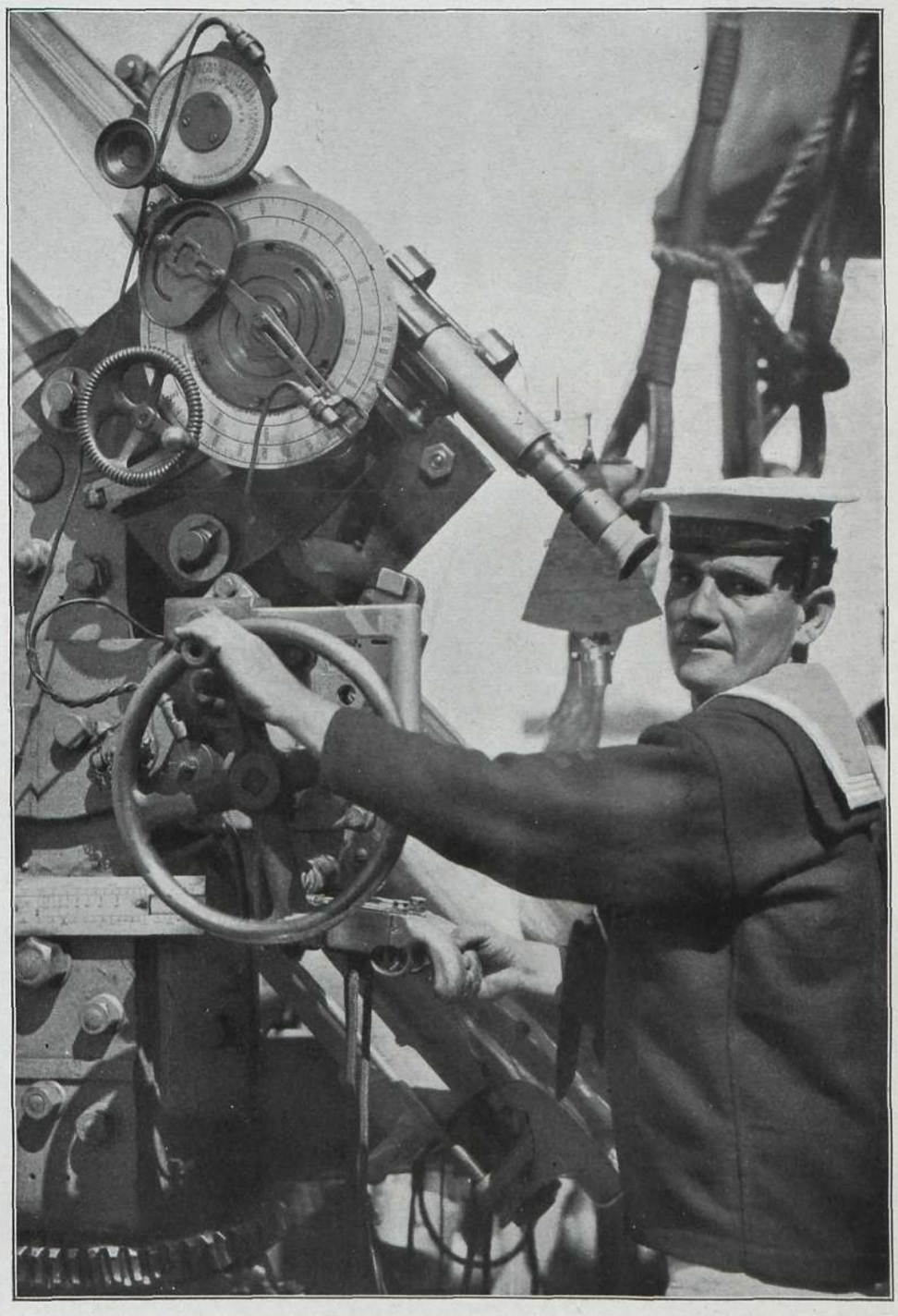
Puede ser que sepan los alemanes algo que ignoramos aquí por completo y sea ese *algo* lo que les induce a persistir en sus ataques a Verdún. De otro modo no se explica su obstinación.

EN LOS BALKANES

Mejor dicho, en la península Calcídica, en Salónica.

Hace tiempo que los anglo-franceses reunieron un ejército bastante numeroso en la gran ciudad marítima de Grecia. Y hace unas semanas sumaron a los regimientos de franceses e ingleses, muchos batallones de veteranos servios que arden en deseos de volver a batirse contra los búlgaros, que tan a traición les acometieron hace un año.

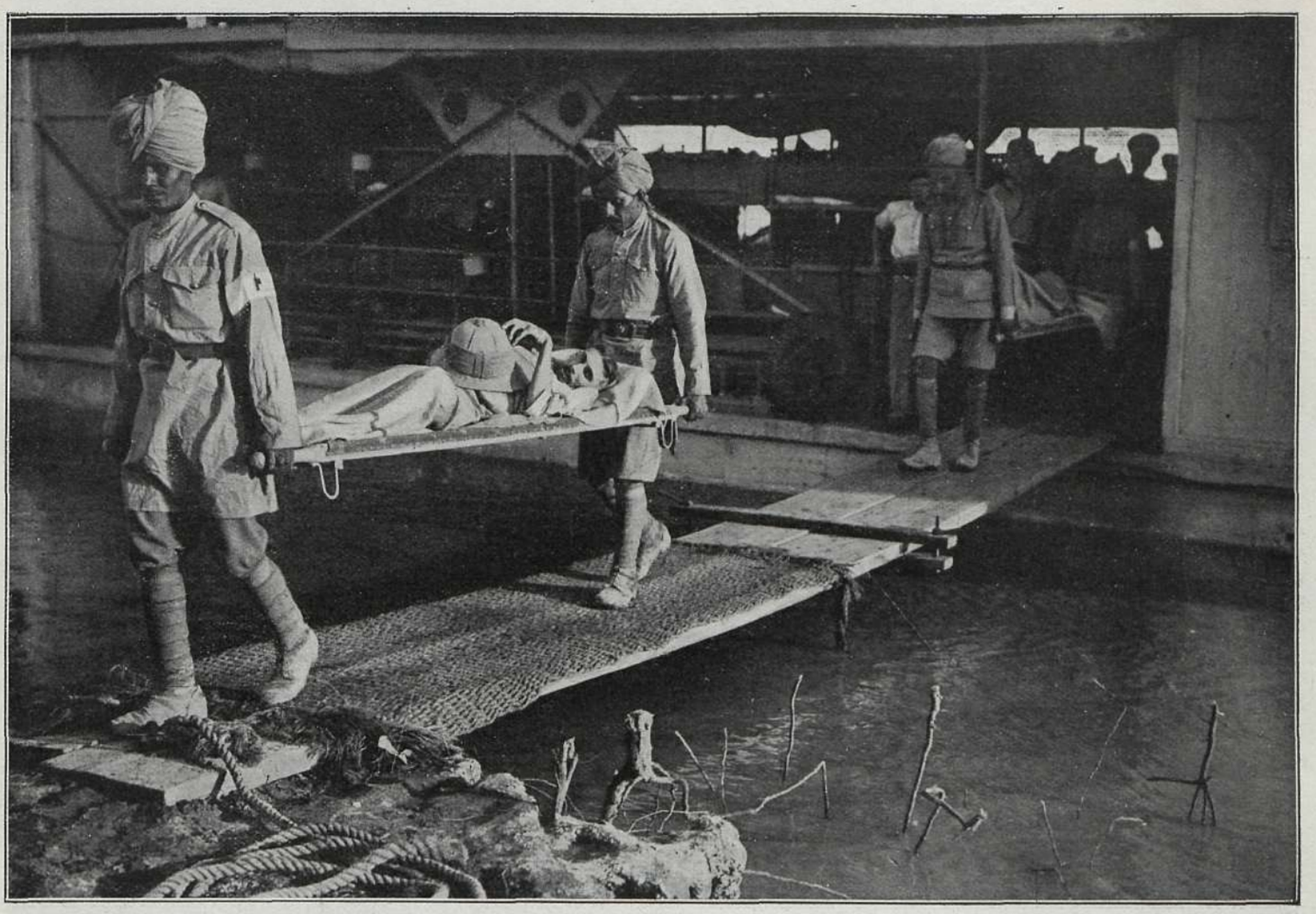
¿Qué hacen esos dos o trescientos mil hombres que



Detalles del complicado mecanismo de uno de los cañones que usa la escuadra inglesa contra aviones y dirigibles *(Fot. Central News)*

Marineros heridos en la batalla naval de Jutlandia transbordados a un buque-hospital
(Fot. Central News)

Soldados ingleses heridos y enfermos que, procedentes de Kut-el-Amara, han sido instalados en un buque-hospital anclado en el Tigris, con autorización del jefe de las fuerzas turcas *(Fot. Central News)*



Soldados ingleses heridos procedentes de Kut-el-Amara, cuidadosamente asistidos por enfermeros de un regimiento indio
(Fot. Central News)

Enfermos y heridos de Kut-el-Amara desembarcando del buque-hospital que los condujo al punto de su destino
(Fot. Central News)

están arma al brazo en un rincón de Europa? Los alemanes han tenido que retirar las divisiones que conquistaron el territorio de Servia, los austriacos es imposible que envíen ni un regimiento a la frontera griega. Frente a los franco-ingleses quedan únicamente los búlgaros. La ocasión para lanzarse al ataque los aliados no puede ser mejor. Los rusos arrojan a los austriacos de Bukovina, los italianos reaccionan, los franceses resisten, los ingleses que hay en Francia están dispuestos a luchar. Los turcos no pueden socorrer a los búlgaros sino a sus propias tropas vencidas en Armenia.

¿Por qué, pues, no se inicia una ofensiva contra los búlgaros, una guerra de castigo contra el régulo que ha sido ingrato con Rusia, a la cual debe Bulgaria su independencia?

No recuerdo a punto fijo en qué periódico francés o italiano leí hace pocos días que la ofensiva general contra los dos Imperios centrales no se iniciaría hasta la próxima primavera. Entonces estará todo dispuesto y preparado para que la operación dé los resultados que de ella se prometen los que la idearon. Esto mismo decía el periódico. Quizá eso mismo suceda, porque hace apenas seis meses se hablaba corrientemente de una ofensiva general para esta primavera y... sólo han atacado los rusos.

Claro que el que está alejado de las esferas gubernativas y que desconoce casi en absoluto las condiciones de los diversos ejércitos beligerantes, no puede pretender conocer el momento oportuno para emprender una ofensiva general; pero es indudable que, de contar con medios, ahora se presentaba una ocasión magnífica para saber hasta qué punto se puede contar con la resistencia alemana y con las fuerzas austro-húngaras.

¿No se hace? Motivos habrá para ello, pues el momento es harto crítico para desperdiciar algo que pueda favorecer a alguno de los combatientes. Conste, de todos modos, que es muy raro que no ataque a los búlgaros el ejército mandado por el general Sarrail.

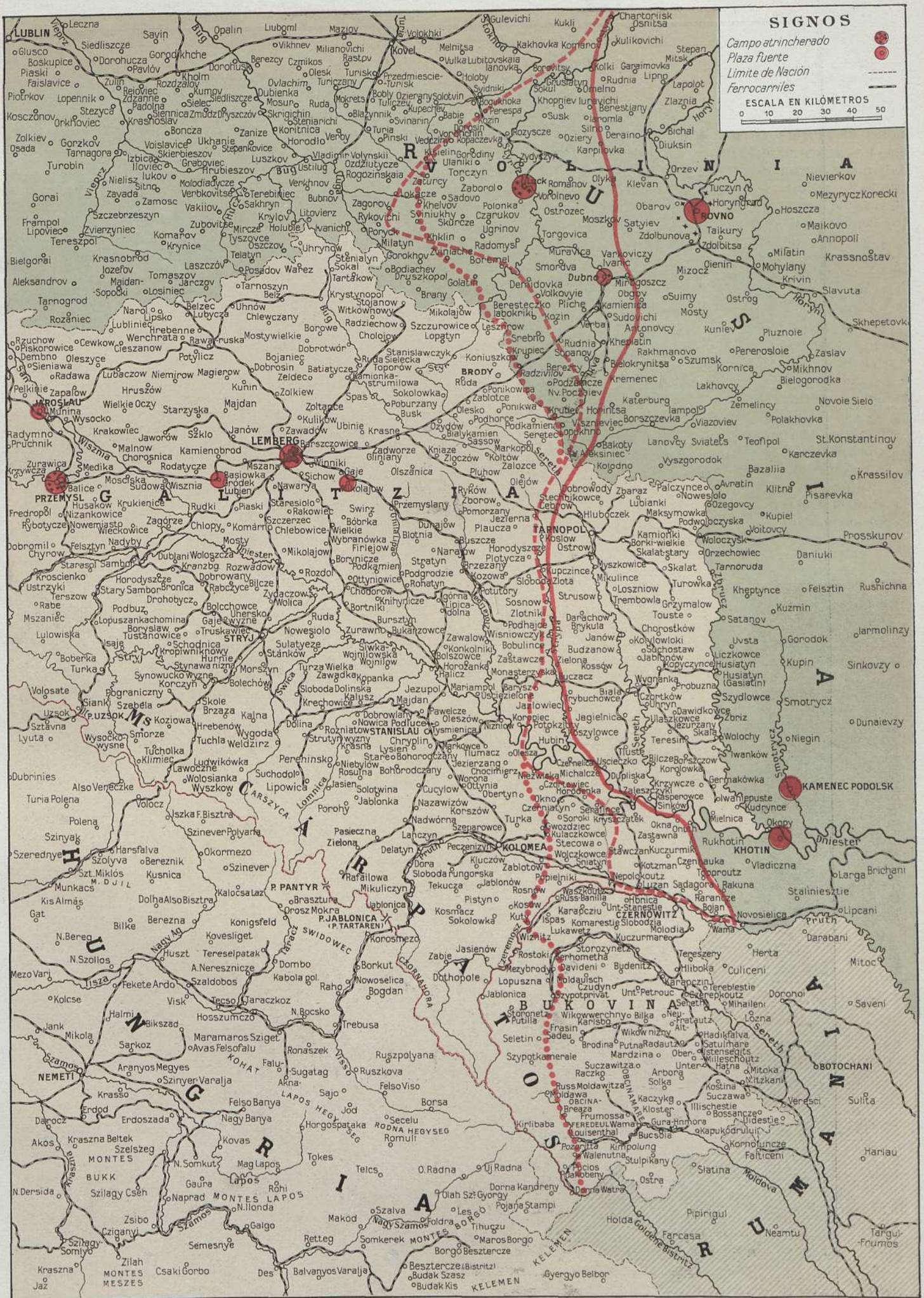
¡TABLEAU!

Los que no creen que desde hace algún tiempo la guerra promete la victoria a los que estaban amenazados de una derrota tremenda durante los primeros meses de la feroz contienda, fíjense en lo que acaba de ocurrir en Grecia y quizá cambién de opinión.

Hace medio año no se atrevieron los aliados a lo que osaron la última semana. Estaban en su derecho y, sin embargo, no se hubiesen arriesgado a lo que ahora. ¿Por qué? Porque solamente los fuertes saben hacer respetar su derecho y mandan con imperio y exigen en caso necesario—y cuando no es necesario también.

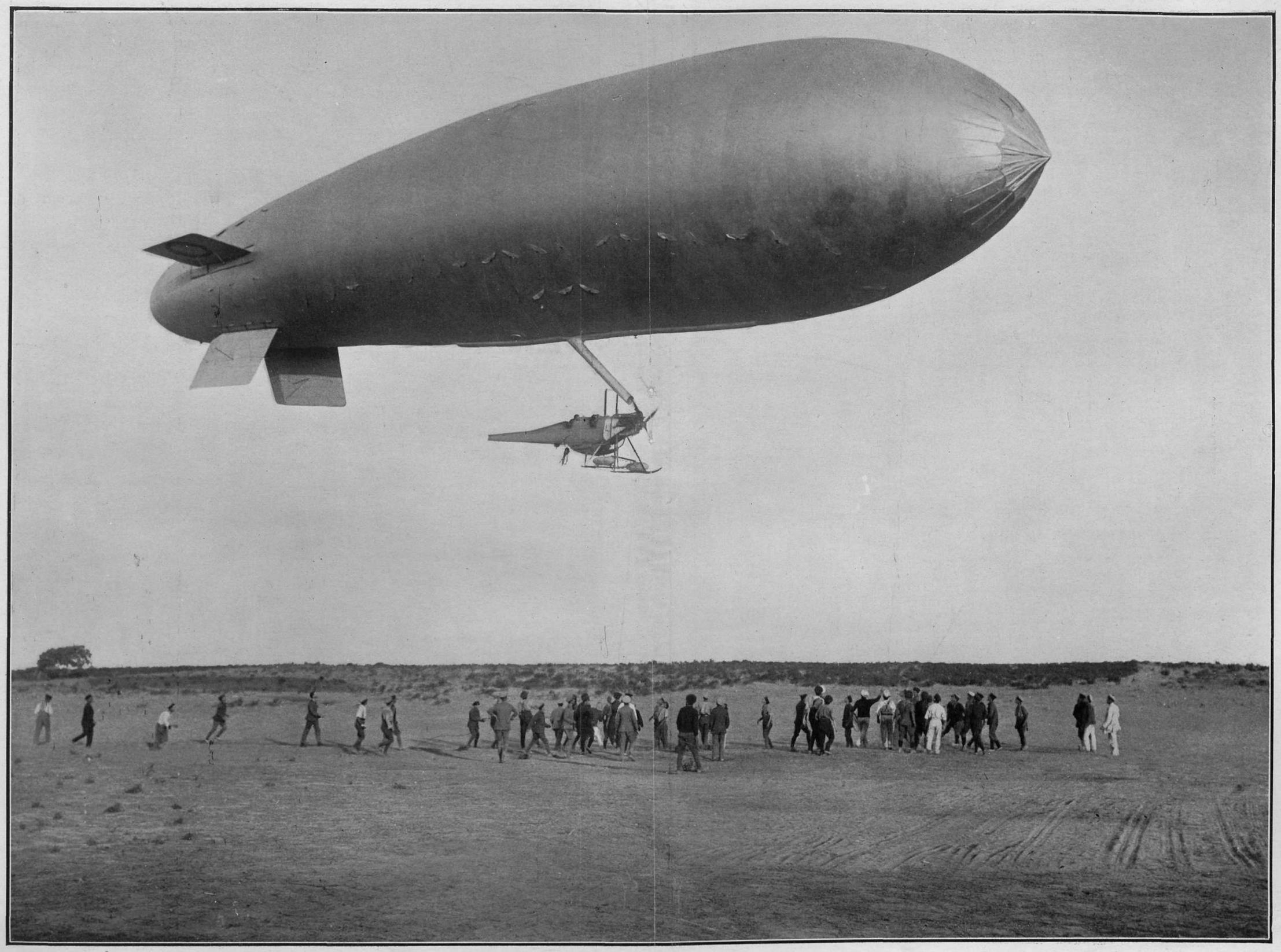
El rey de Grecia, aun cuando no puede ver ni en pintura a los búlgaros ni a los turcos; a pesar de que llamó a los aliados a Salónica, de acuerdo con Venizelos; por más que le indignó que los alemanes, austriacos y búlgaros aplastaran a Servia, siente tal pavor por su cuñado Guillermo II, cree—o creía—de tal modo en la victoria de los austro-alemanes, que a fin de no verse obligado a interve-

Comedor improvisado en una cantera al abrigo de las *mitas* *(Fot. Louis Beaufrère)*



MAPA DE LA GALITZIA Y VOLINIA

Diversas fases del avance ruso — 4 de Junio ——— 15 de Junio - - - - 25 de Junio ●●●●●●●

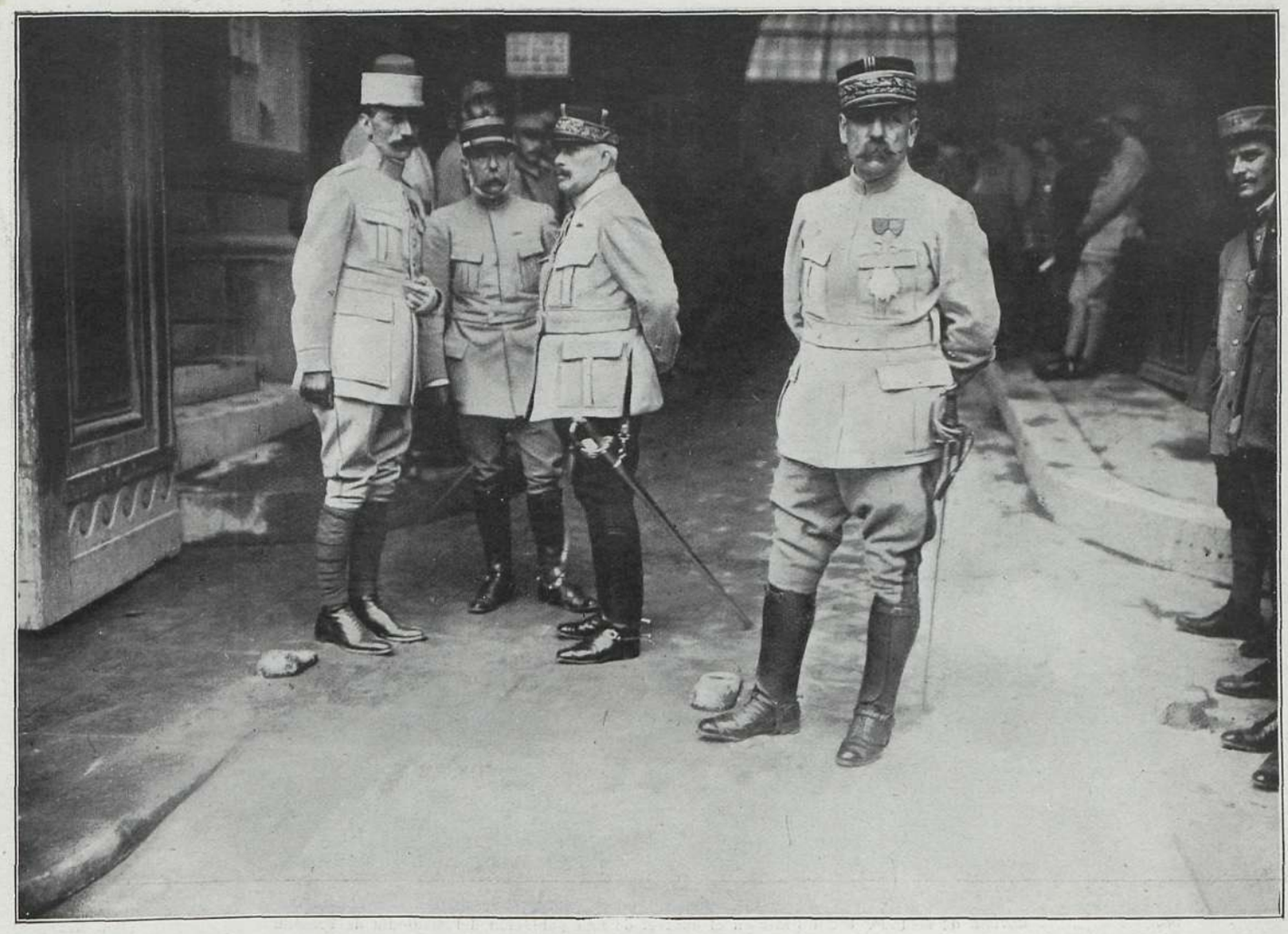


DIRIGIBLE BRITÁNICO VOLVIENDO A SU BASE DESPUÉS DE UN PROLONGADO VUELO

(Fot. Central News)

MAPA DE LA REGIÓN DE SALÓNICA

Situación de los ejércitos beligerantes después de la ocupación del fuerte Rupel por los búlgaros



General Dubail, gobernador militar de París, y algunos oficiales a sus órdenes *(Fot. Central News)*

nir en la contienda a favor de los aliados, despidió a Venizelos y disolvió la Cámara porque tenía una mayoría venizelista. Nombró para sustituir a Venizelos a un ministro germanófilo y permitió que los alemanes mandaran en Atenas como en su propia casa y que los búlgaros invadieran el territorio griego a pretexto de combatir contra los anglo-franceses que están en Salónica.

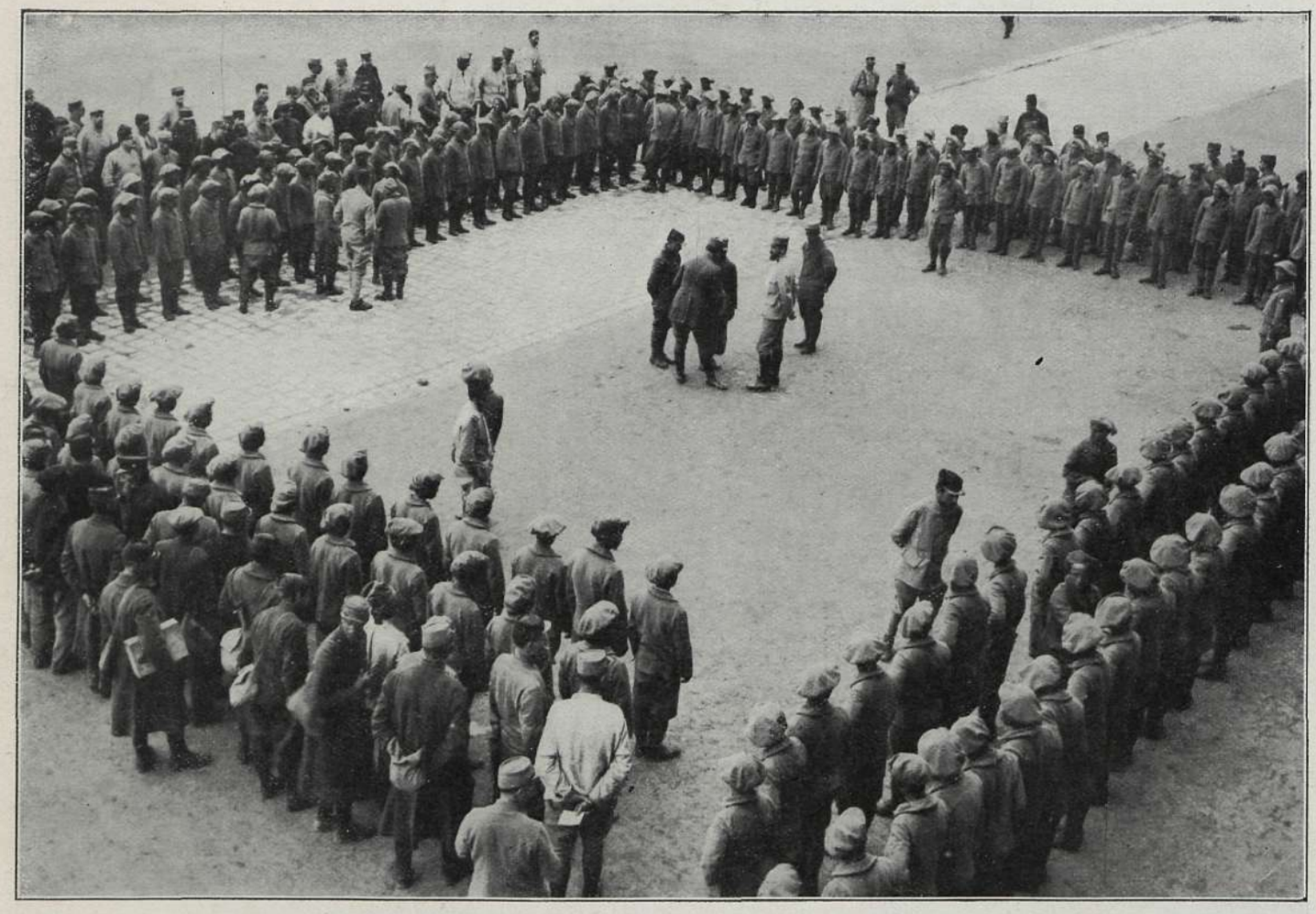
Esto no era, no podía ser del gusto de los aliados, puesto que además de resultar contrario a sus intereses, les ponía en ridículo en su calidad de potencias protectoras de Grecia, título que asumieron Francia, Inglaterra y Rusia cuando libertaron a los griegos del yugo otomano. Los actos del rey eran anticonstitucionales, y eso no podían permitirlo las potencias protectoras. ¡Coartar la libertad del pueblo griego, no respetar la Constitución! A Nicolás II se le erizaron de cólera los cabellos, y de acuerdo con Inglaterra y Francia envió un *ultimátum* a Constantino I, rey de Grecia.

Y para que se viera que la cosa no podía tomarse a broma, una escuadra anglo-francesa de 14 grandes unidades, acompañada de dos cruceros italianos y del crucero ruso *Askold*, cruza delante de la bahía de Falesa a la hora precisa en que los ministros de Francia e Inglaterra entregan el *ultimátum*. Cuatro transportes cargados de tropa, salidos de Salónica, llevan una división dispuesta a desembarcar. El momento es crítico. Una negativa del rey puede hacer derramar mucha sangre. Pero el rey comprende que ha perdido la partida y no quiere perder el trono. Skoludis dimite; Zaimis acepta la presidencia del nuevo gabinete, y declara a los representantes de Francia y de la Gran Bretaña que Grecia acepta todas las condiciones de los aliados.

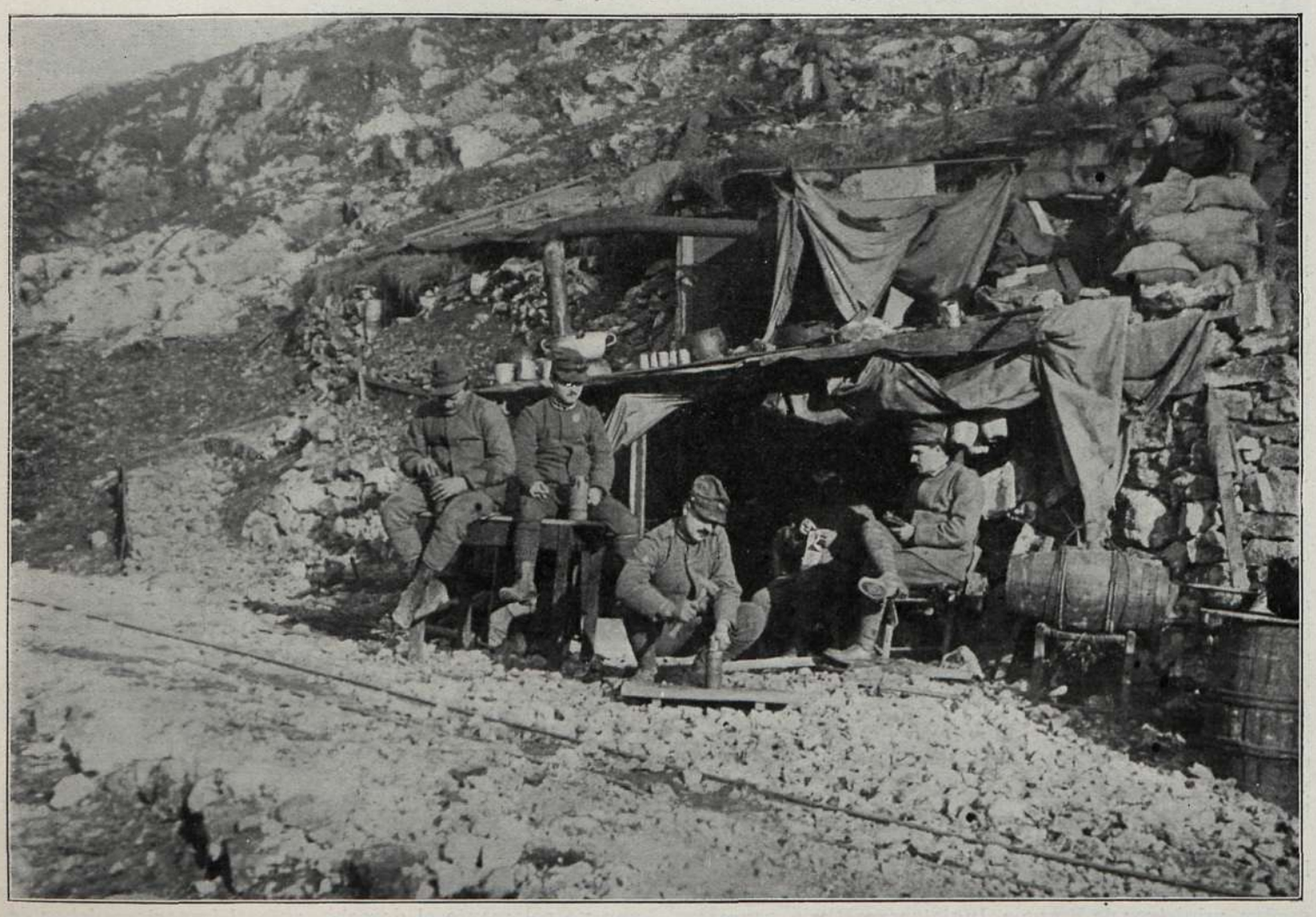
He aquí el texto de esa Nota que tan profundo cambio político ha originado en Grecia:

«De orden de sus gobiernos respectivos, los abajo firmados, ministros de Francia, Inglaterra y Rusia, representantes de las potencias protectoras de Grecia, tienen el honor de hacer ante el gobierno griego la declaración siguiente, que tienen orden de dar a conocer también al pueblo de Grecia: Como lo han declarado ya solemnemente y por escrito, las referidas tres potencias no piden a Grecia que salga de su neutralidad, como lo demuestran al pedir en primer lugar la desmovilización total del ejército griego, con lo cual asegúrase al pueblo helénico la paz y la tranquilidad. Pero tienen motivos numerosos y bien fundados de sospecha contra el gobierno helénico, cuya actitud no está conforme con los compromisos contraídos, ni siquiera con los principios de una neutralidad leal. Con excesiva frecuencia ha favorecido el gobierno helénico las maquinaciones de ciertos extranjeros que han tratado abiertamente de extraviar la opinión del pueblo de Grecia y de desviar su conciencia nacional, creando en territorio helénico organismos hostiles y contrarios a la neutralidad del país, con lo cual han comprometido la seguridad de las fuerzas militares y navales de los aliados.

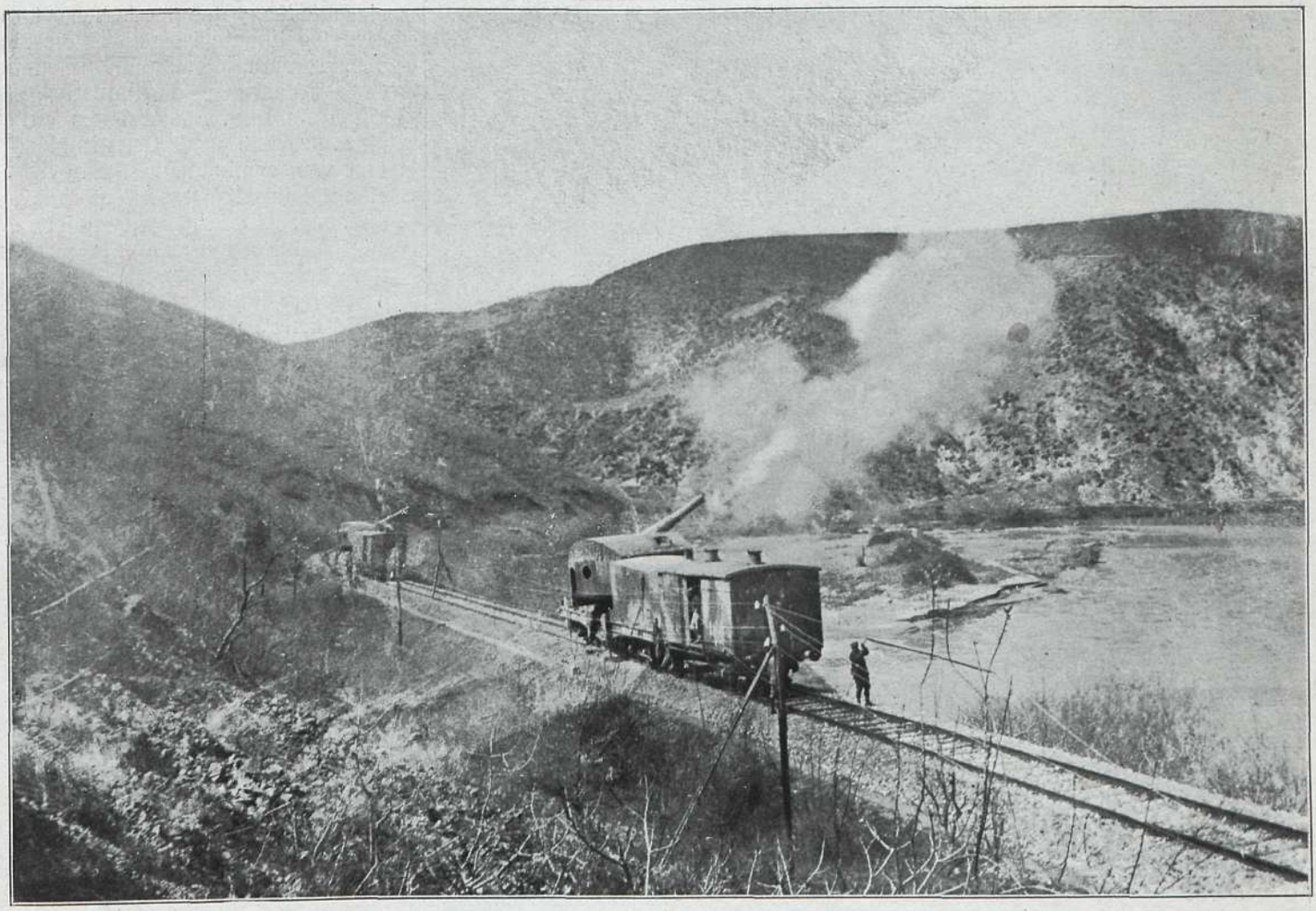
»La entrada en Grecia de fuerzas búlgaras, con la ocupación del fuerte de Rupel y de otros puntos estratégicos, en connivencia con el gabinete helénico, constituye para las fuerzas de los aliados una nueva amenaza que impone a las tres potencias la obligación de reclamar garantías inmediatas. Además, se ha faltado a la Constitución griega y se ha menospreciado el libre ejercicio del sufragio universal, pues en menos de un año ha sido disuelta dos veces la Cámara contra la voluntad francamente expresada por el pueblo. Convocadas las últimas elecciones en plena movilización, la Cámara actual no representa sino a una pequeña parte de los electores, pues todo el país quedó sometido a un régimen de tiranía, conduciéndolo hacia su definitiva ruina sin tener para nada en cuenta las justas observaciones hechas por las potencias. Estas tienen no solamente el derecho, sino el imperioso deber de



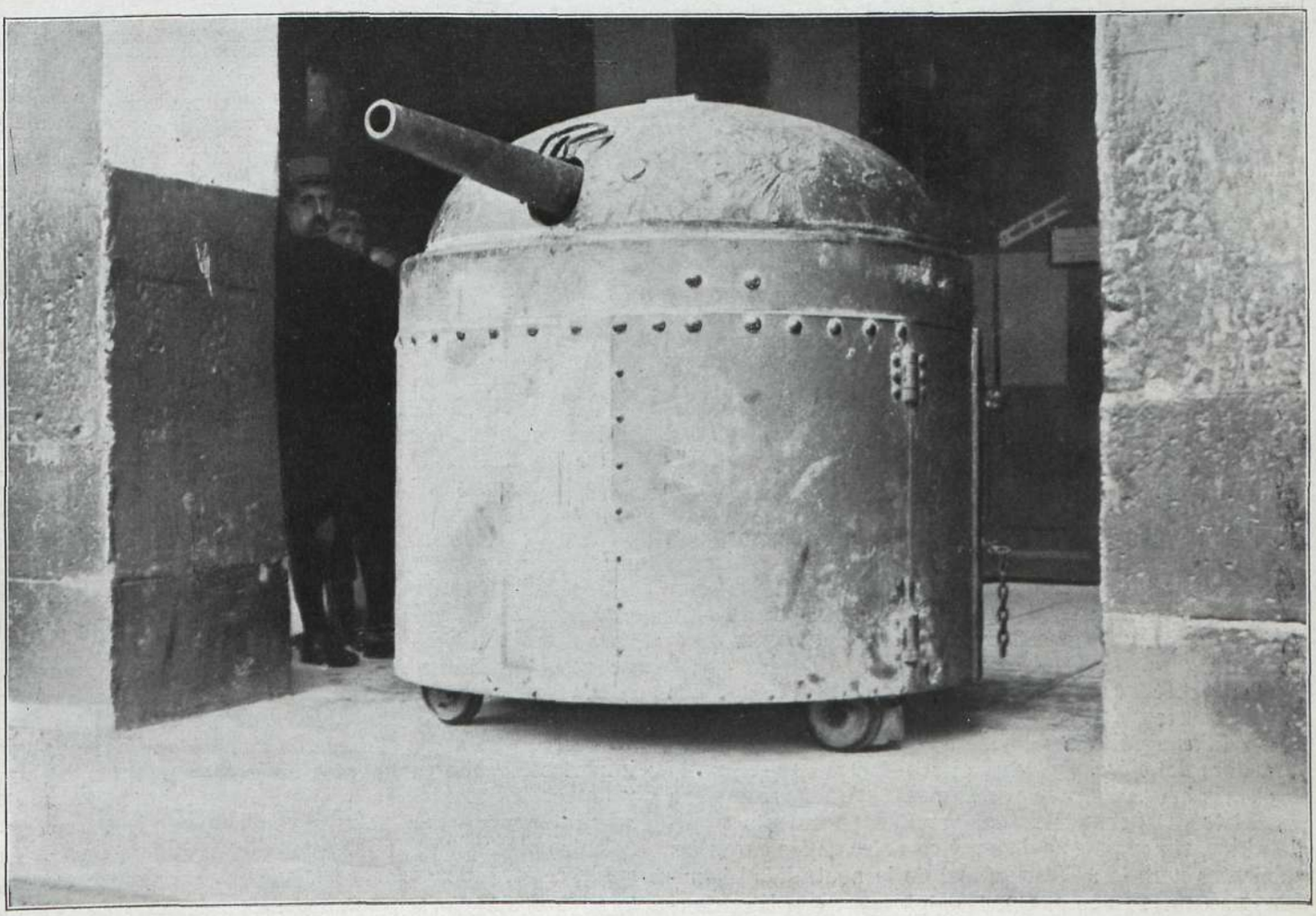
Revista de soldados tonquineses en el cuartel de una población del mediodía de Francia *(Fot. Branger)*



Puesto de guardia avanzado de infantes italianos en el Carso



Piezas de artillería de marina que, montadas en trenes blindados, disparan contra las líneas enemigas
(Fot. Louis Beaufrère)



Cúpula blindaba armada de un cañón-revólver tomada a los alemanes en Champaña y depositada en el *Museo de los Inválidos*
(Fot. Branger)

Proyectil del nuevo cañón francés de 40 centímetros *(Fot. Branger)*

protestar contra semejantes violaciones de las libertades de que son ellas garantía para ante el pueblo griego.

»La actitud de hostilidad que observa el gobierno helénico con las potencias que libertaron a Grecia del yugo extranjero, asegurando su independencia, y la evidente inteligencia del gabinete actual con sus enemigos, son para dichas potencias razón suficiente para decidirse a obrar con firmeza, apoyándose en el derecho que les dan los tratados internacionales para velar por el pueblo griego y defender sus derechos y sus libertades contra cualquier amenaza.

»En consecuencia, las naciones protectoras de Grecia se ven en la necesidad de exigir la aplicación inmediata de las medidas siguientes: Primera, desmovilización total y verdadera del ejército griego, el cual habrá de ser puesto en el más breve plazo en pie de paz. Segunda, reemplazo inmediato del gabinete actual por uno puramente administrativo, sin carácter político, y que ofrezca las garantías suficientes para la aplicación leal de la neutralidad benévola que Grecia se comprometió a observar con las potencias aliadas, y que pueda hacer también legalmente las nuevas elecciones. Tercera, disolución inmediata de la Cámara de los diputados, seguida de nuevas elecciones en el plazo previsto por la Constitución, y una vez terminada la desmovilización del ejército. Cuarta, reemplazo, de acuerdo con las potencias, de ciertos funcionarios de la política cuya actitud, inspirada por agentes extranjeros, hizo posibles los atentados contra pacíficos ciudadanos y los insultos dirigidos contra las legaciones de los aliados y sus súbditos.

»Siempre animados con respecto a Grecia de un alto espíritu de benevolencia y de amistad, aunque decididos también a lograr, sin discusión y sin plazo dilatorio, la aplicación de estas medidas indispensables, las potencias protectoras no pueden sino dejar al gobierno de Grecia la entera responsabilidad de los acontecimientos que sin duda habrán de producirse en el caso de no ser atendidas e inmediatamente aceptadas sus justas peticiones.»

BAJO EL AGUA

Junio

Empieza el acecho.

El sumergible *V. L. A.* navega a veinte metros de profundidad siguiendo una ruta probable de las naves enemigas. Se hundió de golpe por vía de prueba, y ahora avanza lentamente entre dos aguas, esperando.

Está acostumbrado a ser pacienzudo. Parece soñoliento. Por las recias puertas de los tabiques, la mirada abarca toda la longitud del buque iluminado. Es un corredor estrecho, raro, lleno de obstáculos y que parece sin fin. Se prolonga desmesuradamente entre sombras por un extraño efecto de perspectiva. Se entrevé algunos marinos que se mueven perezosamente bajo el reflejo de las lámparas lejanas. Accionan con cautela, encuadrados por hierros de todas formas y dimensiones que integran los mecanismos. Se inclinan sobre los dinamos macizos, parecen acariciar los motores de petróleo, cuyas baterías de cilindros aun difunden el olor cálido y acre de su fatiga.

Hacia proa suena ruido de vajilla; alguien prepara la mesa. Los torpedistas hablan en voz baja sentados en el hueco de las curvas, junto a los tubos lanzatorpedos, que están cargados. Uno de aquéllos lee un periódico atrasado. Otro dormita a la sombra, acurrucado junto a un torpedo de reserva. La bruñida cafetera eléctrica, después de haber servido, exhala todavía un excelente aroma de café, un perfume que aleja el sueño y la pereza.

Parece que nadie obedezca a las órdenes que con voz imperiosa da el comandante: hasta tal punto son rápidas y breves las maniobras que aquéllas originan. El movimiento de un conmutador y la vuelta de una rueda son suficientes para que el buque se desvíe, se sumerja, vuelva a subir, acelere su marcha, se detenga o se ponga nuevamente en movimiento. La presencia de un barco navegando

puede advertirse desde abajo del agua, a muchos cientos de metros de distancia. Ahora el *V. L. A.* se dispone a salir a la superficie con el objeto de echar una mirada al mar. Pero sea cual sea la maniobra que el submarino realice, persiste de un modo abrumador la irritante ilusión de la inmovilidad. Sólo el indicador de profundidades nos advierte que subimos. Protegida por una gran caja de reloj, en la blanca esfera se van señalando los metros y la aguja pasa lentamente de los veinte a los quince, de los quince a los diez, y el timonel que acciona el estabilizador sigue su movimiento, cifra por cifra, echando de cuando en cuando rápidas ojeadas a los otros instrumentos próximos que señalan la inclinación del timón y del buque, e imprime rápidos movimientos a la rueda de aquél con golpes previsores, hábiles y precisos. Porque el submarino viene a ser algo así como un animal muy dócil, pero de comprensión lenta, que no obedece inmediatamente. No hay que esperar a que haya alcanzado la profundidad deseada para ordenarle que se pare; hay que hacerlo bastante antes. Y es porque debido al impulso recibido continúa subiendo o bajando. Ciertas catástrofes ocurridas en la infancia de la navegación submarina fueron debidas a esa pereza en la obediencia. Es, pues, indispensable ordenarle con la anticipación necesaria, y para guiarlo se hace preciso tener el instinto de los efectos de su inercia, y entonces se logra dirigirlo sin el error de un decímetro.

El *V. L. A.* vuelve a salir a la superficie. Su comandante, con la mano apoyada en el manubrio horizontal que sirve para mover el periscopio, se prepara a la exploración. Cerca de él, en el reducido sector donde se mueve, afluyen todas las arterias del buque: todas las máquinas, todos los mecanismos llegan, merced a diferentes transmisiones, a quedar al alcance de su brazo. Trenzas de tubos, redes de cordones, manojos de hilos, se enlazan con interruptores, con manivelas, con ruedas, con manómetros, con indicadores, y en medio de esta prodigiosa anatomía de hierro y de cobre, de acero y de aluminio, en el centro del organismo fantástico, un cerebro: el *hombre*.

El asta del periscopio ya corta el aire; el comandante se inclina sobre el lente y un reflejo del lejano día llega hasta su mirada. El sol ha salido al mundo. El mar se extiende luminoso, bañando sus claridades en la fresca mañana. La costa aparece por levante alta, oscura, rocosa, cruel. Un pueblecillo, cándido como un paisaje árabe, señala entre oscuras manchas la confusión de sus tejados. Altas montañas, de recortados perfiles, aparecen diáfanas a larga distancia. Ni una vela, ni un largo penacho de humo se ve en el periscopio; sólo se percibe el agua que se agita alrededor nuestro y cuyo rumor causa gran sorpresa no escuchar. Queda uno confundido, desconcertado en presencia de una soledad incomprensible, absurda: una soledad en la que nada existe. El hombre perdido en la inmensidad del desierto se ve a sí mismo, percibe la sombra de su propio cuerpo; en el periscopio no se halla más visión que la del mar; el mar contemplado por un hombre invisible, por un hombre que no está en él; un hombre impalpable, que se ha transformado en un ojo que observa suspendiendo su mirada sobre un pálido mundo de silencio.

De pronto el mar se agita, las olas se hinchan, se aproximan a la prodigiosa pupila que las observa, y en un instante la ciegan, escupiendo sobre ella con violencia sus azuladas aguas.

Por eso las miradas han de ser breves, rápidas, ya que ese instante es el que espera el enemigo para poder atacar al submarino.

En un momento así el *V. L. A.* en que navegamos tuvo un terrible encuentro debajo de Cattaro.

Había sido visto, probablemente, por un aeroplano, y un torpedero austriaco se había aproximado al punto señalado, había parado sus máquinas y había permanecido quieto, silencioso, acechando el momento propicio. Eran

Los capitanes de *highlanders* Cowan y Campbill que han sido condecorados con la cruz de guerra
(Fot. Central News)

Grupo de oficiales rusos que fueron revistados en Londres por lord Kitchener pocos días antes de salir para Petrogrado a bordo del Hampshire
(Fot. Central News)

las cuatro de la tarde, una tarde plácida, bañada de claridades. Los movimientos del *V. L. A.* se habían seguido con tal precisión, que cuando el submarino asomó su periscopio a la superficie del mar, la proa del torpedero estaba a su lado, a unos cincuenta metros de distancia, de suerte que pudo verse perfectamente su nombre *U. 64*.

Una proximidad tan grande del enemigo y la posición en que éste se hallaba, impidieron al submarino toda maniobra de ataque. En el instante empezaron a caer proyectiles cerca del periscopio. Precisaba desaparecer en seguida, rápidamente. El *V. L. A.* se sumergió velozmente buscando la máxima profundidad. Cuando se creyó a salvo, maniobró para ver si podía atacar al torpedero. Escuchó y no se percibió rumor alguno. Por segunda vez asomó el periscopio. El mar, en dirección de proa, estaba desierto. Mas apenas giró el objetivo para seguir la exploración pudo verse nuevamente la nave enemiga, a derecha de la popa, a unos sesenta metros de distancia. No había perdido ni un instante la ruta del submarino, manteniéndose encima de él durante sus evoluciones. El cañoneo se renovó. Las granadas llovían alrededor del *V. L. A.*, y alguna rozó, sin duda, su torre porque el buque pareció que era sacudido con fuerza. No cabía hacer nada. El solo recurso consistía en la inmersión, y así se hizo rápidamente, aunque tal vez ya tarde.

LUIS BARZINI

(Concluirá)

HECHOS CULMINANTES

16 de Junio. — *Los rusos avanzan hacia Vladimir Volhynski a pesar de haber recibido los austriacos numerosos refuerzos alemanes.*

18 de Junio. — *Los rusos se apoderan de la ciudad de Czernowitz, capital de Bukovina. Hacen 1,130 prisioneros y se incautan de 12 cañones de grueso calibre. Persiguen al ejército que defendía la ciudad y que se retira en desorden hacia los montes Cárpatos.*

20 de Junio. — *Desde Riga a Jacobstadt atacan los alemanes sin gran violencia y son rechazados en todas partes. En Smorgone padecen un serio descalabro.*

El cherif de la Meca se subleva contra los turcos y les arroja de dicha ciudad, de Djedah y otros puntos, amenazando apoderarse de Medina.

22 de Junio. — *Los rusos dividen en dos mitades al ejército que defendió a Czernowitz y obligan a una de ellas a retirarse hacia la frontera de Rumania. Los rusos le hacen 3,700 prisioneros.*

23 de Junio. — *Los italianos vencen a los austriacos en Vallarsa.*

Los rusos continúan avanzando en Bukovina y pelean rudamente en la región de Kovel, sin ventaja notable.

24 de Junio. — *Después de furiosos ataques los alemanes se apoderan de Thiaumont dejando el campo de batalla sembrado de cadáveres.*

Los árabes derrotan nuevamente a los turcos y entran victoriosos en Medina.

25 de Junio. — *Los rusos toman la ciudad de Kuty, en Bukovina, y persiguen al ejército del general Pflanzer que huye hacia los Cárpatos.*

Fracasan las tentativas de los franceses por recuperar el terreno perdido en la orilla derecha del Mosa.

26 de Junio. — *En la región Lutzk-Kovel los rusos obtienen ventajas, pues han tomado varias aldeas y en Pontomity derrotan a los alemanes haciéndoles 800 prisioneros y tomándoles varias ametralladoras.*

En Bukovina toman la ciudad de Kinpelung y persiguen a los austriacos. Toda la Bukovina está dominada por los rusos.

En el próximo número publicaremos el retrato del general Villaret; el mapa del frente ruso-austro-alemán; el plano detallado del sector de los fuertes Vaux-Souville-Froide Terre, en colores, y retratos y grabados de actualidad en negro

HISTORIA DE LAS NACIONES

El constante interés con que hemos seguido siempre el movimiento literario contemporáneo nos ha puesto en presencia de una producción **única en el mundo**, que con verdadero placer presentamos al público español e hispanoamericano: LA HISTORIA DE LAS NACIONES, publicada en Londres por la casa Hutchinson y Co.

El asunto tratado en esta obra realmente **extraordinaria**, basta ya por sí solo para atraer y cautivar hasta el más alto grado la atención de todos los lectores. La historia de la **Civilización** desde su origen en el valle del Nilo; la del **Arte** desde sus cunas de Grecia e Italia; la de las **Ciencias** a partir de los primeros pasos dados por los pueblos orientales; la de las **Conquistas** realizadas por los reyes egipcios, por los emperadores romanos, por los capitanes de la Edad media, por los más famosos guerreros de nuestros tiempos, las proezas de *Alejandro el Grande*, de *Julio César*, de *Carlomagno*, de *Gonzalo de Córdoba*, de *Hernán Cortés*, de *Napoleón I*, de *Federico de Prusia;* el relato de los **Descubrimientos Geográficos**, las atrevidas expediciones de *Hannón*, *Marco Polo*, *Vasco de Gama*, *Cristóbal Colón*, *Cook*, *Peary*, *Scott;* la **Historia Religiosa** de los pueblos asiáticos, *las Cruzadas*, los conflictos entre el *Pontificado y el Imperio*, las luchas de la *Reforma;* la crónica de las grandes **Conmociones Políticas**, la *caída del Imperio Romano; las invasiones de los bárbaros, árabes y mongoles*, la *Guerra de Treinta Años, la lucha de los Pueblos Americanos por su Independencia, la Revolución Francesa, la Guerra Europea comenzada en 1914...*, he aquí algunos de los interesantísimos episodios que el lector verá desarrollarse ante sus ojos como cuadros vivos puestos en movimiento por la magia de una pluma elocuente y una ilustración espléndida.

El texto original de la HISTORIA DE LAS NACIONES fué confiado a especialistas eminentes, a **verdaderas celebridades** que por su preparación y aptitudes particulares se encontraban en estado de unir la más rigurosa exactitud documental a un estilo conciso, claro y pintoresco. Logrado este objeto por aquellos editores, sólo nos restaba el cuidado de elegir un colaborador que por su ilustración, criterio y perfecto conocimiento de las lenguas inglesa y castellana, pudiese trasladar fielmente a esta última tan valioso tesoro científico y literario. Creemos haberlo conseguido plenamente al confiar la traducción de la HISTORIA DE LAS NACIONES al distinguido abogado y publicista don Guillermo de Boladeres Ibern.

Nos creemos igualmente con derecho para llamar la atención del público sobre la **notabilísima** y **abundantísima** ilustración que la acompaña. Nuestros grabados son en gran parte reproducciones de las **obras maestras de la pintura.** La belleza de nuestra ilustración está a la misma altura que su inestimable valor documental.

Otro motivo de orden menos elevado, pero de positiva importancia práctica, nos permite recomendar al público esta obra: **su extremada baratura.** Lo mismo que en su día lo dijo la casa Hutchinson y Co., podemos decir ahora nosotros, que sólo la enorme tirada ejecutada nos permite ofrecer la serie completa de **130** cuadernos al precio reducidísimo de **65** pesetas. Nunca se ha presentado en el mercado editorial una obra de tan considerable extensión y precioso valor por un precio tan limitado.

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN

La obra completa comprenderá **130 cuadernos**, siendo de regalo los que excedan de dicho número, cada uno de los cuales constará de 16 páginas de texto, e ilustraciones en papel «couché» y una magnífica tricromía, reproducción de un cuadro célebre o mapa histórico. Aparecerá un cuaderno cada semana, al precio único de

DOS REALES CUADERNO

A fin de que el público pueda formarse una idea aproximada del considerable desarrollo de nuestra HISTORIA DE LAS NACIONES, incluímos a continuación la lista completa de los países que son objeto de un estudio especial, por el orden en que están tratados:

EGIPTO.—CHINA.—ESTADOS DE LA INDIA.—BABILONIA.—PUEBLO HITITA.—ASIRIA.—FENICIA.—CARTAGO.—FRIGIA.—LIDIA Y OTROS PAÍSES DEL ASIA MENOR.—GRECIA.—PUEBLO JUDÍO.—ROMA.—FRANCIA.—PERSIA.—JAPÓN.—BÉLGICA.—HOLANDA.—PUEBLOS ÁRABES Y MOROS.—AUSTRIA.—HUNGRÍA.—ESPAÑA.—SUIZA.—PORTUGAL.—NORUEGA.—SUECIA.—DINAMARCA.—ITALIA.—TURQUÍA.—RUSIA.—SERVIA.—RUMANIA.—BULGARIA.—MONTENEGRO.—ALEMANIA.—POLONIA.—INDOCHINA.—PUEBLOS MALAYOS.—BIRMANIA.—SIAM.—ANNAM.—COCHINCHINA.—TONQUÍN.—JAVA.—SUMATRA.—TIBET.—AMÉRICA.—PUEBLOS MAYAS.—COLOMBIA.—ARGENTINA.—PUEBLOS DE QUITO.—PUEBLOS INCAS.—BRASIL.—GUATEMALA.—HONDURAS.—SAN SALVADOR.—NICARAGUA.—PANAMÁ.—PERÚ MODERNO.—BOLIVIA.—CHILE.—PARAGUAY.—URUGUAY.—ABISINIA.—ESCOCIA.—IRLANDA.—PUEBLO INGLÉS.—PUEBLOS BRITÁNICOS.—PUEBLOS AZTECAS.—MÉJICO MODERNO.—HISTORIA DE LA GUERRA EUROPEA.

Según queda indicado, el final de la obra está consagrado a la narración, llevada hasta el día, de los episodios que constituyen esta lucha única en la Historia.

Pídase en todas las librerías, centros de suscripciones y kioscos para la venta de periódicos.

Centro Editorial Artístico de MIGUEL SEGUÍ.—Buenavista, 30.—BARCELONA